

NUESTROS **P** OETAS

**"VIVO SIN VIVIR EN MI
Y TAN ALTA VIDA ESPERO
QUE MUERO PORQUE NO MUERO"**

(SANTA TERESA)

G L O S A

"Vivo sin vivir en mí"

Te he encontrado, Señor, en mi camino
como la sombra fresca del recodo,
y prendiste tu luz sobre mi lodo
y fuiste aroma de florido espino.

Se posaron en mí tus claros ojos
cual tenue claridad de la alborada,
y el divino candor de tu mirada
matizó de blancura mis abrojos.

Tú me diste vigor en la fatiga,
lucero verpertino en mis temores,
se adelgazó tu voz en mis dolores
cual florida amapola entre la ortiga.

Y me heriste, Señor, y aunque quisiera
no me podría fugar de tu presencia.
Siente mi pecho, al padecer tu ausencia,
cual si por dardo traspasado fuera.

¿Por qué, Señor, te ocultas si me heriste
con esta ansia infinita de tenerte?
Esta vida no es vida sino muerte:
sin Tí es todo desolado y triste.

Ven a llenar el íntimo vacío
y sentiré la plenitud del gozo,
aunque se rompa, pleno de alborozo,
como vaso de barro, el pecho mío.





III

II

"Y tan alta vida espero"

Glorioso despertar de un nuevo día,
gracia, resurrección, muerte trocada
en luminosa y diáfana alborada,
limpia de ocaso, plena de armonía.

Exultante el amor, gozo colmado,
arrobadora plenitud, presencia
sin la congoja de cercana ausencia,
y un mirarte tranquilo y sosegado.

¡Oh plenaria mirada de alegría!
Después que Te busqué, ciegos los ojos,
como un niño perdido en los abrojos,
verte cual sol en plenitud del día.

Sentir el timbre de tu voz de cielo,
el que con ansias anheló mi oído,
escuchar tu recóndito latido,
mi insatisfecho y continuado anhelo.

Y tenerte con migo sin perderte,
sin que nadie nos pueda separar,
y sintiéndome amado, amar, amar,
con un amor total seguro y fuerte.

Señor, te anhela mi esperanza ardida,
mis ojos quieren luz, amor ardiente
el intranquilo corazón doliente,
mi muerte clama por tu eterna vida.



III

"Que muero porque no muero"

Ingrávida caída en el vacío,
remolino sutil sin asidero,
fenecer inasible y verdadero,
dardo trasverberante el pecho mío.

Girar, girar, en busca de la vida,
y doquiera encontraremos con la muerte.
Señor, sólo tu mano blanda y fuerte
puede cicatrizar nuestra honda herida.

Ansioso caminar la noche oscura
en un tantear inseguro y vano,
en anhelo imposible de tu mano,
camino y fortaleza en la amargura.

Peró sé que yo en Tí vivo y respiro,
eres como el aroma en la flor mustia.
Te escondes tan sutil tras de mi angustia,
que al mirarte mi tristeza miro.

¿Cuándo será que la esperanza ardida
se trocárá en el gozo de tenerte?
Cuando callada e inasible muerte,
muerta y vencida me dará tu vida.

Los Teques, Agosto de 1941.

L u i s E . H e n r í q u e z